

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 21: ¡Soy el más fuerte de este mundo!

Odín, en su colosal forma de dragón, se enfrentó al divino e imponente Gigante del Trueno, obligándolo a desatar toda su fuerza.

Con un rugido atronador que resonó en los cielos, Odín levantó su enorme cabeza de dragón, reuniendo una creciente energía púrpura en el aire sobre él.

A lo largo de los anales de la historia, nadie se había atrevido a desatar la *Calamidad del Trueno Destructor del Mundo* dos veces en una sola batalla.



Pero ahora, León se había convertido en el único adversario que obligaba a Odín a tal desesperación.

La acumulación de energía alcanzó su punto máximo cuando Odín, con sus garras de dragón, agarró la abrumadora esfera de destrucción, estabilizando su inmenso cuerpo en el aire.

En su forma de dragón, el poder destructivo de la *Calamidad Trueno Destructora del Mundo* superaba con creces el de su forma humanoide. Sin embargo, ya no podía controlar su impacto con la misma precisión que antes.

Esto significaba una cosa: si León no resistía este golpe, sufriría mucho más que las heridas menores que había sufrido antes.

La cegadora luz púrpura crepitó con electricidad mientras Odín lanzaba la esfera apocalíptica hacia adelante, apuntándola directamente al Gigante del Trueno que se encontraba resueltamente frente a él.

El verdadero cuerpo de León estaba sobre la frente del Gigante del Trueno.

Levantó su mano derecha por encima de su cabeza, y el Gigante del Trueno imitó su acción, su enorme brazo elevándose lentamente hacia el cielo cargado de tormenta.

La inmensa y montañosa forma del gigante rozó las espesas nubes convocadas por el rugido del dragón incluso con el más leve movimiento.

La mano azul colosal se adentró en las nubes de tormenta y lentamente recuperó algo.

Una magnífica espada forjada con puro rayo emergió de la tormenta, con arcos de energía eléctrica crepitando en su hoja. La espada irradiaba una magia tan abrumadora que la energía residual por sí sola desgarró el tejido del espacio en un radio de cientos de metros.



Al mismo tiempo, las marcas del dragón en el brazo y el pecho de Leon comenzaron a brillar tenuemente, una luz azul intenso que latía con energía mágica. Las corrientes agitaron el aire a su alrededor, alzando su cabello oscuro mientras su intensa mirada reflejaba la imagen del poderoso dragón ante él.

Este era un movimiento que Leon nunca había usado antes, una técnica que liberaba por completo el potencial mágico almacenado dentro de sus marcas de dragón, permitiéndole invocar la forma completa de *la Sombra de Sumeru*.

“¿La espada del trueno!”

León aferró la espada con fuerza, sintiendo su inmenso poder recorriéndolo. Alzando el arma sagrada forjada por el rayo, como un dios que imparte un juicio divino, habló con un tono frío y decidido:

“En este momento soy el más fuerte del mundo”.

Con un poderoso golpe, la espada sagrada descendió, chocando con la esfera púrpura de *la Calamidad del Trueno Destructora del Mundo de Odín*.

El choque de aterradoras fuerzas mágicas estalló en una violenta onda expansiva que se expandió, sacudiendo el suelo y partiéndolo como si se derrumbaran montañas. La abrumadora fuerza hizo que la forma de dragón de Odín se deslizara hacia atrás, excavando profundas trincheras en la tierra bajo sus pies.

La resonante explosión resonó por toda la dimensión. Fue una batalla culminante de magia de trueno en su apogeo: un duelo que marcó el momento decisivo de Leon y la batalla más intensa que el continente Ayer había presenciado en mil años.

En el mundo exterior, el enfrentamiento entre León y Odín envió ondas de destrucción a través del tejido de la realidad.

El ataque de Odín no solo destruyó el dominio del aura de su dragón, sino que también rompió la barrera dimensional. Las ondas expansivas de su batalla hicieron que el suelo temblara violentamente, como si la tierra se elevara hacia el cielo.



“Maestro de la Torre... su lucha no destruirá el espacio independiente, ¿verdad?”

¡No seas absurdo! Si permitiéramos que ese nivel de combate se extendiera al mundo real, ¡ni siquiera diez Santuarios Sagrados serían suficientes para resistir la devastación!

“Esto es una locura... incluso para los más grandes santos, esto es más que excesivo”.

¡Mira! ¿Qué es eso en la plaza?

La multitud dirigió su mirada hacia la plaza central de la Torre Brightlight.

En el espacio que una vez estuvo vacío, apareció una grieta de color púrpura oscuro, brillando siniestramente mientras olas de poder destructivo se derramaban a través de ella hacia la realidad.

La intensa presión del viento azotó la plaza, obligando a los espectadores a protegerse mientras luchaban por respirar.

Incluso los Reyes Dragón dentro de la torre sintieron las abrumadoras olas mágicas y se giraron para observar el caos que se desarrollaba.

El rostro del Maestro de la Torre se oscureció mientras rápidamente comenzó a lanzar magia espacial para sellar la grieta.

Mientras tanto, dentro de la dimensión independiente, la batalla entre León y Odín alcanzó su clímax.

—Tu *Calamidad Trueno Destructora del Mundo* es verdaderamente formidable —dijo Leon.

—Joven, nunca pretendas ser el más fuerte tan a la ligera. Recuerda, siempre hay un cielo más allá del cielo —respondió Odín.

—Disculpa, anciano —dijo León con una sonrisa burlona—. Pero soy el cielo inalcanzable.

Con esto, León levantó la otra mano.

El Gigante del Trueno, respondiendo a su orden, se adentró en las nubes de tormenta una vez más.

¡Y sacó una segunda espada sagrada!

Odín se quedó mirando en silencio atónito.

Por primera vez en siglos, el venerable dragón sintió el frío agarre de la desesperación.

Blandiendo dos espadas de relámpago, León las descargó en un devastador corte cruzado. La esfera púrpura de *la Calamidad Trueno Destructora del Mundo* fue cortada limpiamente en dos, como si no fuera más que cristal frágil.

La fuerza del golpe destrozó el espacio dimensional, abriendo una grieta enorme en el mundo real.

Una luz cegadora surgió de la grieta, enviando ondas de choque que lanzaron a todos los que estaban cerca por los aires. Incluso los dragones que volaban sobre ellos se vieron



obligados a transformarse en sus formas originales para estabilizarse.

Al apagarse la luz, la plaza quedó inquietantemente silenciosa. Solo una piedra de registro permaneció intacta, suspendida en el aire entre la devastación.

La imagen que mostraba mostraba al Gigante del Trueno erguido, con una mano empuñando la espada sagrada del rayo y la otra sosteniendo una hoja destrozada. Sobre la cabeza del dragón, León se alzaba, con una presencia imponente y absoluta.

—Te lo dije —dijo León con calma—. Soy el más fuerte de este mundo.

—Sí... me doy por vencido —respondió Odín con voz de derrota—. Tú ganas.



León abrió lentamente los ojos y fue recibido por la visión familiar del techo de un hotel.

Parpadeando unas cuantas veces, intentó sentarse, sólo para darse cuenta de que su cuerpo estaba demasiado débil para moverse.

“León, estás despierto.”

Una voz suave atrajo su atención. Al girar la cabeza, vio una cascada de radiante cabello plateado que lo tranquilizó de inmediato.

“Rosvisser...”

"¿Sediento?"

León asintió débilmente.

Rosvisser sonrió suavemente. «Te traeré agua».

Cuando ella se levantó para irse, León extendió la mano y le agarró la muñeca.

"¿Qué ocurre?"

“No quiero agua de afuera”

-Entonces, ¿qué quieres beber?

Una leve y juguetona sonrisa apareció en los labios de León.

Rosvisser lo comprendió al instante. Puso los ojos en blanco, se inclinó y lo besó suavemente en los labios.

“¿Mejor ahora?”

Mucho mejor. Ahora puedo beber el agua de afuera.

Rosvisser se rió entre dientes, empujando suavemente su hombro, solo para que Leon gritara dramáticamente.

¡Ay, ay! ¡Eso duele!

Rosvisser meneó la cabeza, se disculpó y explicó:

Tus circuitos mágicos aún se están recuperando después de usar un nivel tan abrumador de magia de trueno. Es normal que el dolor persista.



—Gracias por la explicación, profesora Melkvey —dijo Leon, mirándola a los ojos plateados—. Pero, profesora, todavía me siento débil... ¿Podría ayudarme a recuperar algo de magia?

“Ni siquiera un cuerpo roto puede cerrar esa boca tuya”.

"Shh."

Rosvisser ayudó a León a sentarse y le entregó un vaso de agua.

Al tomar un sorbo, la sequedad de su garganta se alivió y dejó escapar un suspiro de alivio.

“¿Y qué pasa con Odín?” preguntó.

Admitió la derrota, pero parece estar en mejores condiciones que tú. Está discutiendo asuntos con el Maestro de la Torre ahora mismo.

León asintió lentamente. "Ya veo..."

Mirando la tranquila superficie del agua en su vaso, murmuró:

“¿Pero realmente gané?”

Rosvisser colocó su mano suavemente sobre la de él.

Todos coinciden en que fue tu victoria, León. Derrotaste a Odín.

Sintiéndose tranquilo, León sonrió levemente y entrelazó sus dedos con los de ella, encontrando consuelo en su calidez.

**"Menos mal que lograste detenerte a tiempo", dijo Rosvisser.
"Si ese ataque hubiera tenido éxito, los clanes dragones se habrían sumido en el caos".**

León rió levemente. «No te preocupes. Tu marido tiene una puntería impecable. Nunca ocurre nada inesperado».

¿Presumir como una reina ahora? ¿En serio?

¡Claro! ¡Esa precisión se debe a años de entrenamiento con tus alas de dragón!



“¡Piérdete, idiota!”

¡Toc, toc, toc!

El sonido interrumpió su charla y antes de que alguno pudiera responder, la puerta se abrió.

—Ah, por fin despertaste, cuñado.

Era Isha, acompañada de Noa y la pequeña Musa.

“¡Papá finalmente se levantó!”

“Papá... ¡funcionando!”

—Espera, espera —dijo Isha, levantando la mano—. ¡No olvides por qué estamos aquí!

Noa se detuvo a mitad del paso.

—¡Claro! ¿A qué veníamos?

“¡A investigar!”

“Ah, cierto.”

Con eso, Noa se dirigió hacia la cama de León, con el rostro repentinamente severo y serio.

“Para cualquiera que esté viendo, esto podría parecer una visita familiar”, pensó León con nerviosismo, tragando saliva. “¿Pero por qué siento que este pequeño bribón está tramando algo? Esa expresión... esos ojos... no parecen estar bien”.

“¡Ejem!”

Isha se aclaró la garganta, colocando una mano en su cadera y señalando dramáticamente la otra hacia León.

—Noa realmente te imita bien, ¿no? —murmuró León, viendo a la niña copiar cada movimiento de Isha.

—Ay. A esta granuja la corrompió su tía. ¿Qué clase de absurdas costumbres de lobo le habrá enseñado su hermana mayor?

“¡León!”

“¿Eh?”

Ahora me toca decirlo. ¡Soy el más fuerte del mundo!

Oh, no.

León sintió que los dedos de sus pies se curvaban por la vergüenza ajena.

Sin decir palabra, tiró de la manta hasta cubrirse la cabeza.

Pero Isha no estaba dispuesta a aceptarlo.

¡Vamos, cuñado más fuerte! ¡Una mantita no ocultará tu resplandor!

¡Perdóname, hermanita! ¡Te prometo que nunca volveré a comportarme como si nada!

—¡Ni hablar, papá! ¡No hay escapatoria!

¿Qué haces aquí, pequeño bribón? ¡Deja de añadir más caos!

Rosvisser se sentó tranquilamente cerca, conteniendo la risa mientras observaba cómo se desarrollaba la caótica escena.

Después de un tiempo, Isha y Noa finalmente decidieron dejar a León solo y dejarlo descansar.



**Una vez que la sala se calmó, Rosvisser se volvió hacia Leon.
"Por cierto, Claudia también está aquí".**

Los ojos de León se iluminaron con una energía que antes no parecía tener.

¿Qué momento! Quería preguntarle sobre esa técnica *de súper sentido* . ¿De verdad es solo un arte corporal especializado, como decía? ¿Dónde está ahora?

Dijo que tenía que recoger a alguien. Volverá pronto.

¿Recoger a alguien? ¿Helena?

—No —intervino Noa—. Helena todavía está en la escuela.

León se rascó la cabeza. "¿Entonces a quién más podría conocer Claudia en Ciudad Cielo?"

Todos intercambiaron miradas confusas, ninguno capaz de adivinar.

Mientras reflexionaban, se oyeron pasos fuera de la habitación.

El sonido era pesado y claramente había más de una persona acercándose.

León se giró hacia la puerta, curioso.

La primera figura que apareció fue una mujer sorprendentemente elegante, con un cabello azul suelto: Claudia.

¿Ya despertamos? Perfecto.

Claudia se apoyó tranquilamente en el marco de la puerta, con los brazos cruzados. «He traído a un par de caras conocidas a verte».

“¿Caras conocidas?”

León estaba desconcertado. Aparte de los que ya estaban en la habitación, ¿a quién más podría conocer entre los dragones?

—Pasen ustedes dos —llamó Claudia.



Ante sus palabras, dos figuras más entraron en la habitación.

Un hombre y una mujer.

El hombre era mayor, de cabello blanco y barba larga. A pesar de su edad, caminaba con paso firme y su mirada penetrante irradiaba el aura de un guerrero experimentado.

La mujer era elegante y reservada, permanecía de pie en silencio detrás del hombre mayor.

León se quedó congelado.

—¿Amo?! ¿Ama?!

La mujer, Charlotte, saludó tímidamente a Leon. «Cuánto tiempo sin verte, Leon».

A pesar de sus muchos años, Charlotte aún conservaba un aire juvenil gracias a la longevidad de los dragones. Su comportamiento tímido reflejaba el de Leon, lo que los hacía extrañamente parecidos.



—¿Qué hacen ustedes dos aquí? —preguntó León, mirando nerviosamente a sus hijas.

Musa, al ser demasiado joven para entender mucho, no era una preocupación. Pero Noa...

Aparte de Muse, Noa era la única de la familia que desconocía su origen humano. Era astuta, observadora y demasiado lista para su propio bien.

La mente de León corría, inventando desesperadamente posibles explicaciones.

Mientras tanto, Noa, con Musa en brazos, permaneció en silencio, observando brevemente a los recién llegados. Su mirada aguda notó algo de inmediato: ninguno de los dos tenía cola.

Sin embargo, no dijo nada y mantuvo su postura educada y reservada.

“Después de enterarme de que ibas a batirte en duelo con Odín, decidí venir a Ciudad Cielo”, explicó Claudia. “Mis hermanos querían acompañarme, así que vinimos juntos. Hacía siglos que no te veíamos”.

Mientras hablaba, Claudia se acercó a León y le susurró: «Pero no esperaba que Noa estuviera aquí. Creí que solo los Reyes Dragones estaban invitados».

—El Maestro de la Torre también le dio dos plazas a la Academia Santa Sis —susurró León—. Pero en serio, Claudia... ¿Lo planeaste a propósito? ¿Y si Noa se entera?

—No lo hará. Mi hermana no es una dragona marina pura. Ni siquiera alguien tan astuta como Noa sospecharía una alianza entre humanos y dragones.

¿Estás seguro? Porque no estoy convencido.

"Papá."

León casi saltó. "¿S-sí, Noa?"

“¿Quiénes son estos dos?”

“Eh... Son...”

León miró impotente a Charlotte y a su amo.

Aunque Charlotte aceptaba abiertamente su rol como amante de Leon, su apariencia distaba mucho de ser la típica de una anciana dragón. Con su aspecto juvenil y el sutil brillo de sus rasgos transformados, parecía más humana que dracónica.

Su amo, mientras tanto, había envejecido como el buen vino. A pesar de su avanzada edad, parecía un hombre de treinta y tantos, un rasgo que no favorecía a Leon.

En la sociedad de los dragones, esto no era particularmente inusual. Las relaciones y los títulos familiares eran tan fluidos que Noa podía llamar "tía" a alguien como Helena.

Aun así, León no pudo contener el pánico. La expresión de su maestro prácticamente gritaba: «Descúbrelo tú mismo, mi querido aprendiz. Pero no lo arruines».



Secándose el sudor de la frente, León tartamudeó: "Este... este anciano es... el... de mi padre..."

Su cerebro se esforzó por reconstruir una explicación plausible.

"El... eh... primo de mi papá..."

"¿Primo qué?"

"¿Primo qué?"

Bajo la presión combinada de la mirada penetrante de Noa y el silencio divertido de todos los demás, León soltó: "¿El papá de mi prima!"

"Amo y Señora: ...?"

Rosvisser: ...

Isha: ...

Claudia: ...

—León, mi querido esposo —dijo Rosvisser secamente—. ¿Es eso lo mejor que tu cerebro de carbono pudo inventar?

—Tenía mis suposiciones sobre lo que dirías, cuñado, pero ¿"el padre de mi prima"? ¿En serio? —añadió Isha.

—Nada mal para ser la más fuerte del mundo —bromeó Claudia—. Incluso tu vocabulario es inigualable.

Noa parpadeó con sus ojos grandes y curiosos. "¿El papá de mi prima? Así que eso lo convierte en mí..."

Todas las miradas se volvieron hacia Noa, esperando su veredicto.

Después de pensarlo un momento, la princesa esbozó una sonrisa radiante.

"¿Pariente grande!"

Rosvisser casi se desmaya.

Al final, la hija mayor de León realmente heredó su capacidad única para abrazar lo abstracto.



Traducido por:

กศพ๑ – RexScan

